
INFLEXIONES CATASTRÓFICAS NEOLIBERALISMO, PANDEMIA Y ECONOMÍA DIGITAL

Recibido: 17/05/2022 – Aceptado: 29/09/2022

Miguel Ángel Contreras Natera

Universidad Central de Venezuela

Caracas, Venezuela

miguelangel.contrerasnatera@gmail.com

ORCID: 0000-0001-7032-9600

Resumen: El presente artículo se propone comprender los entrelazamientos entre el cambio tecnológico, el nuevo patrón energético, el colapso del neoliberalismo y la crisis del coronavirus en la emergencia de la economía digital. Partiendo de la centralidad global de la doctrina neoliberal en la conformación de un sentido común epocal, se reconstruyen los presupuestos históricos, filosóficos y económicos que impulsaron la poderosa ofensiva político-espiritual del neoliberalismo a escala mundial. En este caso, los ajustes y reformas estructurales que propiciaron las políticas del llamado Consenso de Washington, transformaron la concepción de los derechos sociales universales en cuasi-mercados mediante la política de privatizaciones de activos del Estado. En el campo de la salud, el entrecruzamiento entre innovaciones médicas, seguros privados y la política de riesgo moral facilitaron las profundas reformas en la privatización del sistema. En el contexto de la pandemia de la COVID-19, se examinan los dramáticos efectos de la crisis sanitaria en la cantidad de muertes y contagios que incrementaron las ansiedades y temores en el sistema mundial debido al desborde de sistemas hospitalario privatizados. Igualmente, se relacionan las políticas de confinamiento, las nuevas formas de sociabilidad centradas en el distanciamiento social con la irrupción de la economía digital. Por último, se exploran las premisas psicotécnicas del cambio cultural anclado en el descubrimiento del algoritmo del excedente conductual y sus efectos en el diseño de mercados predictivos desde las estrategias de marketing de las corporaciones tecnológicas.

Palabras Clave: Neoliberalismo; Pandemia; Economía Digital; Cambio Cultural; Crisis Sanitaria; Corporaciones Tecnológicas.

CATASTROPHIC INFLEXIONS NEOLIBERALISM, PANDEMIC AND DIGITAL ECONOMY

Received: 17/05/2022 – Approved: 29/09/2022

Miguel Ángel Contreras Natera

Universidad Central de Venezuela

Caracas, Venezuela

miguelangel.contrerasnatera@gmail.com

ORCID: 0000-0001-7032-9600

Abstract: This article aims to understand the intertwining among the technological change, the new energy pattern, the collapse of neoliberalism and the coronavirus crisis in the emergence of the digital economy. Starting from the global centrality of the neoliberal doctrine in the conformation of an epochal common sense, the historical, philosophical and economic presuppositions that promoted the powerful political-spiritual offensive of neoliberalism on a world scale are reconstructed. In this case, the structural adjustments and reforms brought about by the policies of the so-called Washington Consensus, transformed the conception of universal social rights into quasi-markets through the policy of privatization of State assets. In the field of health, the intersection between medical innovations, private insurance and moral hazard policy facilitated the profound reforms in the privatization of the system. In the context of the COVID-19 pandemic, the dramatic effects of the health crisis on the number of deaths and infections that increased anxieties and fears in the world system due to the overflow of privatized hospital systems are examined. Likewise, confinement policies and new forms of sociability focused on social distancing, are related to the irruption of the digital economy. Finally, the psychotechnical premises of cultural change anchored in the discovery of the behavioral surplus algorithm and its effects on the design of predictive markets from the marketing strategies of technology corporations are explored.

Keywords: Neoliberalism; Pandemic; Digital Economy; Cultural change; Health Crisis; Technological Corporations

I. Introducción

El anudamiento entre el cambio científico-tecnológico, la extrema competitividad intra-capitalista, la feroz conflictividad por la búsqueda de un nuevo patrón energético y el desplazamiento espacial de los procesos de acumulación de capital del Atlántico Norte hacia el Asia Oriental han desestabilizado las formas de regulación social y política de la economía mundial. En este *kairós transformacional*¹, el sistema histórico capitalista se aleja de sus puntos de estabilidad y las perturbaciones en estas situaciones aumentan en todas direcciones incrementando los espirales de violencia y caos que empujan su funcionamiento hacia un horizonte de absoluta incertidumbre. El tiempo del *kairós*, a diferencia del tiempo lineal-secuencial, se entiende como un entre tiempo, un período de tiempo justo o crítico *Carpe Diem* donde se liberan potencias transformativas, disruptivas y antagónicas, capaces de romper con el flujo lineal, regular y normalizador de las cosas. En palabras de Immanuel Wallerstein, «si bien nos encontramos en una crisis sistémica, se trata de una larga crisis que está revelándose a un ritmo visible pero menos presuroso de lo que quisieramos» (Wallerstein,1999, p.34).

La irrupción de la economía digital, largamente labrada como revolución micro-electrónica, miniaturización y nano-tecnología en el marco de la sociedad del conocimiento, representa la punta del iceberg de un radical cambio económico y cultural. Este giro tecno-económico supone un cambio paradigmático que está transformando las fronteras de la experiencia humana en cuanto «las tecnologías de la información y la comunicación están ya más extendidas que la electricidad y llegan a 3.000 millones de los 7.000 millones de personas que hay en el mundo» (Zuboff, 2021, p. 18). Esta nueva era tiene una infraestructura material que contempla potencia computacional, sistemas algorítmicos, ciencia de datos y plataformas automatizadas que convierten a la conducta humana en materia prima fundamental de la economía digital. Pero, además, la capacidad creciente de la ingeniería en su diversidad de aplicaciones está rediseñando radicalmente los mobiliarios del mundo al invitar a las máquinas a fabricar nuevas máquinas para acercarse a las ínfimas dimensiones que solicita el cambio tecnológico en curso. En palabras de James Lovelock, un cartógrafo entusiasta de las mutaciones del conocimiento, «sabremos que estamos plenamente en el Novaceno cuando surjan formas de vida capaces de reproducirse y corregir los errores de reproducción mediante la *selección intencional*» (Lovelock,2021, p.121).

De este modo, se está construyendo una nueva era que tiene en la robotización de los

1 El debate sobre el espacio-tiempo tiene sus raíces fundamentales en las obras de Martin Heidegger, Reinhart Kosselleck, Norbert Elias, Paul Ricoeur, Fernand Braudel e Immanuel Wallerstein, entre los autores más relevantes. La idea de un *Kairós Transformacional* se refiere a una aceleración espacio-temporal intensa y conflictiva que tiene un elenco plural de duraciones creativas, conflictivas y antagónicas. Entendiendo por *Kairós* (en griego antiguo *καίρος*) el *momentum* de la transición, el *momentum* de una procesión del devenir, donde acontecen cambios y transformaciones fundamentales en las sociedades, que abren nuevos decursos de acción y posibilitan la emergencia de nuevas gramáticas y sentidos de futuro. Así, *Kairós Transformacional* designa una visión compleja de la temporalidad que nos remite a la necesidad de los acuerdos y, sobre todo, a la mezcla oportuna de elementos, para propiciar una tensión fecunda y productiva de la experiencia y la imaginación creativa. «Cronos sintetiza la sucesión irreversible del antes, el ahora y el después, en la que todo lo ya ocurrido no puede desacontecer y nada de lo que vendrá puede ser conocido; *kairós* conjuga, en cambio, al tiempo distendido en el que cada presente contiene sus propios pasados y futuros y en el que la memoria de lo acontecido, y la imaginación sobre el destino colectivo, pueden convocar al ayer y al mañana en *cada ahora histórico*» (Valencia García, 2007, p.1).

procesos industriales, el uso creciente de la Inteligencia Artificial y la entronización de la ingeniería genética en una diversidad de ámbitos humanos y tecnológicos sus características definitorias. Por una parte, estamos en medio de una mutación paradigmática que despliega su vuelo hacia los límites infranqueables de un universo cada vez más vasto e infinito de información, y por la otra, se interna en la experiencia íntima e inconsciente de la persona con el *descubrimiento* y el uso comercial del algoritmo del excedente conductual de las empresas tecnológicas. La migración del mundo real al mundo virtual y del virtual al real está creando las condiciones de un principio de realidad con un ecosistema comunicativo autonomizado de las necesidades sociales. Desde esta perspectiva, las innumerables aplicaciones tecnológicas inspiradas en descubrimientos en física cósmica, física cuántica y biología molecular plantean nuevas fronteras socio-técnicas que cuestionan los preceptos del humanismo ilustrado europeo². Este desplazamiento teórico-práctico alude al lugar que ocupan los nuevos medios de la telecomunicación político-cultural que han pasado «a ocupar una posición rectora, y con ello han reducido a modestas dimensiones el esquema de las amistades nacidas de la escritura» (Sloterdijk, 2001, p.200).

En este contexto, la pandemia de la COVID-19, y sus vastas consecuencias como acontecimiento mundializado en lo humano y no-humano, ha fortalecido los decursos de acción del cambio epocal. Principalmente, en cuanto la interrupción de la cadena de suministros prendió las alarmas de los gobiernos industrializados en los temas de la pertinencia estratégica de la interdependencia global. El retorno a políticas de desacoplamiento y de relocalización productiva sirven de marco a un nuevo campo de tensiones en el conflicto espacial y *existencial*³ entre las economías del Atlántico Norte y el Asia Oriental⁴. En este intersticio crítico, el comercio electrónico, el trabajo remoto y las interacciones virtuales colocaron a Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft (GAFAM) en el centro de gravedad de los procesos de acumulación de capital. Igualmente, la crisis sanitaria contribuyó a *resetear* las relaciones de sociabilidad en la medida de que los gobiernos adoptaron políticas de confinamiento absoluto para contener la diseminación de los contagios del coronavirus. La interacción entre pandemia, cambio cultural

2 «La pregunta por la esencia del hombre no tomará el rumbo correcto hasta que no se haya tomado distancia respecto de la práctica más antigua, pertinaz y perniciosa de la metafísica europea: definir al hombre como *animal rationale*. En esta interpretación de la esencia humana, el hombre entendido desde una *animalitas* ampliada por añadidos espirituales. Contra eso se rebela el análisis existencial-ontológico de Heidegger, pues para él la esencia del hombre nunca podrá ser expresada desde una perspectiva zoológica o biológica, aún sumándole un factor espiritual o metabiológico» (Sloterdijk, 2001, p.205).

3 El conflicto militar, económico e informativo entre Estados Unidos, Rusia y China que tiene como teatro de operaciones Ucrania, Taiwan y la opinión pública está reconfigurando el escenario global de la disputa hegemónica. Para Dave Goldman, John Mearsheimer y Noam Chomsky, la peligrosa extralimitación estadounidense, la exagerada respuesta rusa y la moderación calculada china está produciendo un vacío diplomático similar al descrito rigurosamente por Christopher Clark en su libro *Sonámbulos* (2014). Este último narra magistralmente las actuaciones y percepciones que justificaron las *decisiones racionales* de los agentes fundamentales (reyes, emperadores, mandos militares, políticos y diplomáticos) implicados en la Primera Guerra Mundial. «Un conflicto extremo sólo puede ser resuelto por los propios implicados; en rigor sólo cada uno de ellos puede decidir por sí mismo si la alteridad del extraño representa en el conflicto concreto y actual la negación del propio modo de *existencia*, y en consecuencia si hay que rechazarlo o combatirlo para preservar la propia forma esencial de vida» (Schmitt, 2006, p.57).

4 «Las crisis hegemónicas se caracterizan por tres procesos distintos pero estrechamente relacionados: la intensificación de la competencia interstatal e interempresarial; la escalada de los conflictos sociales; y el surgimiento de nuevas configuraciones de poder (...) Por caos sistémico entendemos una situación de grave y aparentemente irremediable desorganización sistémica. Cuando la competencia y los conflictos desbordan la capacidad reguladora de las estructuras existentes, surgen intersticialmente nuevas estructuras que desestabilizan aún más la configuración de poder dominante. El desorden tiende a autorreforzarse, amenazando con provocar (o provocando efectivamente) un resquebrajamiento completo de la organización del sistema» (Arrighi y Silver, 2001, pp.36 y 40).

y salud visibilizó el agotamiento de los mecanismos de regulación neoliberales en cuanto «el virus se difundió en el mundo como un verdadero incendio en el bosque. No fue sólo un colapso físico, sanitario, biológico. El biovirus se trasladó a la esfera informativa y, al final, se insertó en la esfera psíquica, devastando la afectividad, la economía» (Berardi,2021).

Ciertamente, como catalizador de procesos destructivos el neoliberalismo coincidió epocalmente con el diagnóstico realizado por el Club de Roma sobre los límites del crecimiento. En efecto, «como explotación furiosa del tiempo mental y como extracción furiosa de los recursos naturales, ha sido una manera desesperada del capitalismo de reaccionar a este fin del crecimiento económico» (Berardi,2021). En este caso particular, el horizonte expansivo de la geografía económica del capital tiende a remodelar y devastar radicalmente los ecosistemas produciendo “un significativo impacto en la epizootología selvática» (Wallace y Wallace,2017, p.52). El acoplamiento entre la pandemia, la crítica a la globalización neoliberal y la irrupción de la economía digital coincidió con *nuevas formas de gubernamentalidad* que emergían conflictiva y creativamente en el sistema histórico capitalista⁵. Al privilegiarse el *adentro* en tanto ámbito privado de las interacciones humanas con la política de excepción global, se fortaleció la arquitectura comercial de la economía digital basada en el litio, el silicio y los nuevos materiales en contraste con la economía del combustible fósil. Lo digital, y con ello el mensaje, el dato, la imagen y el video, reelaboran las necesidades corporativas y las desplazan hacia la codificación, la criptografía y el secreto empresarial produciendo un nuevo centro de gravedad anclado en la profundización del cambio tecnológico. El tránsito hacia un espacio interior que expresa un complejo mundo de ansiedades, miserias y placeres que «ha arrastrado hacia dentro todo lo que antes era exterior» (Sloterdijk,2007, p.30) se presenta como el nuevo paradigma en el palacio de cristal del capital. Este último designa un interior ampliado, ordenado y climatizado artificialmente que funciona como un invernadero de confort «compuesto por miles de fuentes emisoras de hipnosis de felicidad y focos de excitación de inducciones maníacas» (Sloterdijk,2009, p.620).

El hogar y la experiencia íntima, se convierten en «un laboratorio vivo para el estudio de la llamada computación ubicua» (Zuboff,2021,p.18), en el marco de las novedosas estrategias publicitarias centradas en aplicaciones algorítmicas *prêt-à-pòrter*⁶. Este desplazamiento epistémico, económico y cultural remodela la experiencia humana e introduce un conjunto de nuevos mobiliarios que en el contexto de la crisis del coronavirus reorganizaron las prioridades del sistema. De este modo, la centralidad en la salud con la diversidad de tecnologías sociales

5 El debate sobre las características definitorias de una nueva era geológica que se inició con la propuesta de Antropoceno de Paul Crutzen a principios del 2000 se fue complejizando con discusiones que criticaban la centralidad de una humanidad sin determinaciones históricas. El Antropoceno definía una era en que las actividades industriales del hombre empezaron a provocar cambios geofísicos y biológicos que habían transformado radicalmente el relativo equilibrio del sistema terrestre. Posteriormente, la propuesta de Tecnoceno de Peter Sloterdijk (2018) de una era dominada por la irrupción de poderosas tecnologías de alto riesgo nacidas en Europa, la de Capitaloceno de Jason Moore centrada en la concentración histórica de la riqueza capitalista en personas y países y la del Novaceno de Jason Lovelock concentrada en la ingeniería de la Inteligencia Artificial que reemplazará la selección natural por una selección intencional, desplazaron los contenidos del debate inicial. Para Flavia Costa, la gubernamentalidad algorítmica describe «los rasgos centrales de nuestras formas de vida, que se han vuelto infotecnológicas, es decir, interdependientes con respecto a las tecnologías de la información y la comunicación» (Costa,2022).

6 Expresión francesa del mundo de la moda que significa «listo para llevar».

enfocadas en las políticas de «quédate en casa» reforzaron la transición sistémica. El miedo a lo absolutamente desconocido y microscópico se transformó en la nueva piel de la existencia humana, y las políticas de distanciamiento en la lógica inmunitaria del cuerpo social, ante la magnitud del acontecimiento sanitario global. Indudablemente, la pandemia de la COVID-19 con sus registros de contagios, muertes y desolación evidenciaron el fracaso de las políticas neoliberales de privatización de la salud del pasado reciente.

La crisis del neoliberalismo, revela el carácter bifronte del proceso de acumulación de capital actual, como *el rostro de Jano* custodio de «la entrada y la salida» (Sechi Mestica, 1993, p.147) que mira en ambas direcciones, esta crisis paradigmática simboliza el fin de un ciclo político económico y el inicio disruptivo de uno nuevo. En todo caso, la crisis de las formas de regulación neoliberales supone que la lógica interna de reproducción del sistema se transforma presuponiendo rupturas internas que quebrantan el movimiento y «la organización de las relaciones en cuanto sistema» (Aglietta, 1979, p.4). Por un lado, las políticas económicas centradas exclusivamente en la financiarización, privatización y austeridad gubernamental se han agotado definitivamente con el colapso de los sistemas hospitalarios semiprivatizados. Los contagios y las muertes se convirtieron en indicadores incuestionables de la manifiesta caducidad como paradigma de regulación social y económica del neoliberalismo en el campo de la salud, evidenciando una crisis general que tiene en la dimensión sanitaria, ecológica y social sus expresiones más dramáticas. Por el otro lado, su ontología posesiva⁷ es el sustrato fundacional de los procesos expansivos del capital anclados en la objetualización y reificación de la experiencia humana. Principalmente, en cuanto contribuye como lógica de individuación, fragmentación y consumo en la ampliación de los procesos de innovación de la economía digital centrados en el horizonte libertario del post-humanismo y el transhumanismo.

El *análisis de contrapunto* de este campo de fuerzas pasa por reconocer el abigarramiento complejo entre neoliberalismo, pandemia y economía digital dentro de un cambio cultural de largo aliento que se está gestando. El objetivo es trazar una genealogía alrededor de la irrupción de la agenda neoliberal para deconstruir críticamente desde sus preceptos el conjunto de políticas que se hicieron dominantes en el sistema mundial y que posibilitaron las transformaciones globales que en la actualidad configuran los escenarios de los tectónicos cambios culturales que germinan con vigorosa fuerza. Por una parte, establece una línea de continuidad entre

7 La idea de una naturaleza humana individualista, egoísta, competitiva y posesiva se convierte en el fundamento doctrinal del neoliberalismo que funciona como una justificación moral del orden polarizador, desigual y excluyente del capital. Por una parte, en su libro sobre *La ontología política de Martin Heidegger* Pierre Bourdieu establece que la estrategia filosófica es inseparable de una estrategia política en el campo de la filosofía «de la cual Heidegger ha proporcionado una expresión ejemplar al instaurar una frontera sagrada entre la ontología y la antropología (...) Como discurso *en forma*, el discurso filosófico impone las normas de su propia percepción» (Bourdieu, 1991, pp.11 y 91). Por la otra, en su texto *La teoría política del individualismo posesivo* de C. B. Macpherson señala al modelo posesivo «como la suma de los poderes de un hombre para obtener recompensas, reduce la esencia humana a libertad de las voluntades ajenas y a propiedad de las capacidades propias. Su modelo de sociedad, que se sigue de su modelo del hombre más el supuesto de que los poderes de cada hombre se oponen a los de todos los demás, es, como hemos visto, un modelo de mercado posesivo pleno» (Macpherson, 1970, p.226). En este caso, la ontología posesiva contiene la idea de una antropología filosófica que sirve de fundamento a una concepción de la naturaleza humana con rasgos fijos e invariables (individualista, egoísta, competitivo y posesivo) que se adaptan al modelo de mercado competitivo mediante un consumo anclado en una geometría de los apetitos humanos. «La exploración narcisista del yo, la sexualidad y la identidad se convirtieron en el leit-motiv de la cultura urbana burguesa. La libertad y la licencia artística promovidas por las poderosas instituciones culturales de la ciudad condujeron, en efecto a la neoliberalización de la cultura» (Harvey, 2007, p.55).

el pensamiento neoliberal y las políticas de privatización de la salud que se inspiraron en su ideario y, por la otra parte, entre el acontecimiento planetario de la pandemia y la crisis del sistema hospitalario que se hizo patente en la emergencia sanitaria global. En ambos casos, estos entrelazamientos se convirtieron en la condición de posibilidad de la aceleración del cambio tecnológico, el desplazamiento de la economía del combustible fósil a la economía digital y la mutación cultural en el sistema histórico capitalista.

II. El programa neoliberal

La irrupción del concepto de neoliberalismo en la discusión global sobre el nazismo, el socialismo y el liberalismo en las décadas de los treinta y los cuarenta del siglo XX, tiene en el Coloquio Walter Lippmann y la sociedad Mont-Pèlerin su momento fundacional. El anuncio de una renovación intelectual del liberalismo se convierte en un impulso fundamental del coloquio que «no hubiera sido posible sin la venida a París de un distinguido periodista americano con motivo de la aparición de su libro *The Good Society* en 1937 y su traducción al francés» (Guillén Romo, 2018, pp.7 y 8). La recepción entusiasta del texto de Walter Lippmann y las movilizaciones que propicia en un círculo de distinguidos pensadores funcionan como una defensa irrestricta de la libertad y el orden del mercado. El distanciamiento del liberalismo del siglo XIX de las prácticas del gobierno se había convertido en objeto del agudo diagnóstico realizado por el grupo de personalidades que «se reunieron con el propósito de discutir las tesis del libro referentes a la amenaza contra la libertad en la Alemania nazi y en la Unión Soviética» (Guillén Romo, 2018, p.12). El objetivo fundamental de los *Think Thank* emergentes se relacionaba con la necesidad de romper el aislamiento de las ideas liberales ante el predominio intelectual del socialismo como propuesta antisistémica. «Los fundadores del pensamiento neoliberal tomaron el ideal político de la dignidad y de la libertad individual como pilar fundamental, que consideraron los valores centrales de la civilización» (Harvey, 2007, p.11).

Posteriormente, la idea de refundar la doctrina neoliberal se convierte en el horizonte fundamental para restablecer la competencia amenazada por un enemigo representado en un colectivismo omnipotente. Este grupo de entusiastas y «apasionados defensores -principalmente economistas, historiadores y filósofos del mundo académico- se habían aglutinado alrededor del renombrado filósofo político austriaco Friedrich von Hayek para crear la Mont Pelerin Society en 1947» (Harvey, 2007, p.26). Indudablemente, la transformación conceptual e ideológica de las premisas filosóficas del liberalismo suponía designar con el vocablo neoliberalismo el estado de cambio y renovación que se proponían los organizadores del Coloquio y las personalidades reunidas en la Sociedad Mont-Pèlerin. Los miembros del grupo que incluyen a Ludwig von Mises, Karl Popper, Michael Polanyi, Raymond Aron y Milton Friedman, entre tantos otros, se proponían reconstruir el conjunto de relaciones materiales y axiológicas que hicieron posible el florecimiento de las ideas de individuo, libertad y mercado en Occidente.

En este caso, como visión comprensiva del mundo se convierte en un modelo global de promoción del bienestar individual anclado en el libre desarrollo de las libertades empresariales y la defensa irrestricta de los derechos de propiedad privada. «El neoliberalismo es una doctrina que no se restringe al campo de la economía, en tanto constituye una concepción global de la política, la ética, el derecho, la sociedad y el hombre» (Contreras Natera, 2015, p.27). El ideario neoliberal se presenta como una síntesis creativa ^aentre capitalismo y socialismo» (Foucault, 2008, p.112) que tiene como propósito reestructurar globalmente las relaciones existentes entre economía y política para diseñar nuevas formas de gobierno. Este impulso radical anclado en las libertades supone una sofisticada reorganización «novedosa y compleja de enhebrar, de manera a la vez íntima e institucional, una serie de tecnologías, procedimientos y afectos que impulsan la iniciativa libre, la autoempresarialidad, la autogestión y, también, la responsabilidad sobre sí» (Gago,2014, p.10). Esta agenda implicaba una dramática reprogramación político-espiritual del liberalismo con el objetivo de diseñar un orden sensible donde los mercados y la moral disciplinaran «a los individuos mientras maximizaba la libertad, y lo hizo demonizando a lo social y la versión democrática de la vida política» (Brown, 2021, p.35).

En términos retrospectivos, los intensos debates de Friedrich von Hayek con John Maynard Keynes alrededor del profundo impacto de la «Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero» (Keynes, 1965) se escenificaron en un dilatado periodo histórico que tenía a la economía, el capitalismo y la civilización occidental como el campo de fuerzas fundamental. Para Hayek, su estancia en Londres desde los primeros años de la década de los treinta, la caracteriza como «el momento más excitante que el desarrollo de la teoría económica ha conocido en este siglo... me siguen pareciendo un momento culminante y, a la vez, el final de un periodo de la historia de la teoría económica y el comienzo de otro muy diferente» (Krege,2010, pp.27-28). La necesidad de trabajar en una teoría del campo unificado en economía se presentaba como un reto crucial en cuanto las consecuencias de la guerra, la depresión y el paro cuestionaban la legitimidad de la cientificidad económica. Este escenario caótico, conflictivo e incierto se presentaba como un boceto general sobre las contradictorias relaciones entre el mercado y el Estado que servían de suplemento al acuciante debate intelectual.

Para el filósofo Louis Rougier⁸, uno de los organizadores del Coloquio Walter Lippmann, las tensiones políticas y los dramas morales de los extremos ideológicos conducen directamente al fortalecimiento de Estados totalitarios. Por un lado, «la ceguera de los hombres de izquierda que sueñan de una democracia política y de un planismo, sin comprender que el planismo económico implica el Estado totalitario y que el socialismo democrático es una contradicción en los términos» (Dixon, 1998, p.7). Por el otro lado, «la ceguera de los hombres de derecha que suspiran de admiración ante los gobiernos totalitarios, aunque reivindicando las ventajas de la

8 Louis Rougier fue un filósofo francés influenciado por las obras de Henri Poincaré, Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein que estuvo cercano a la producción filosófica y científica del Círculo de Viena. Sus convicciones liberales a favor de la economía de mercado lo convirtieron en un crítico del intervencionismo estatal y lo llevaron a participar en la organización del Coloquio Walter Lippman, y simultáneamente a la creación del Centro Internacional de la Renovación del Liberalismo, el antecedente inmediato de la Sociedad Mont Pèlerin.

economía capitalista sin darse cuenta de que el Estado totalitario devora la fortuna privada y burocratiza» (Dixon, 1998, p.7) el conjunto de la actividad económica. Los intelectuales reunidos en el Coloquio «compartían las preocupaciones de Lippmann sobre las nuevas amenazas a la libertad personal (...) y ello en una época en que el término liberal aún no había sido secuestrado por los enemigos de la libertad» (Hayek, 2005, p.16). En cierto modo, el oscilante debate y el conflicto político-existencial entre el nazismo, el socialismo y el liberalismo que enfrentaba tradiciones de pensamiento económico en la década de los treinta, tiene en la obra de J. M. Keynes la táctica vencedora de corto, mediano y largo plazo como política dominante de las economías industrializadas.

Para Hayek, la aparición del magno trabajo de Keynes es medular tanto por los aportes teóricos como por el prestigio que lo precede como economista, aunque su estimulante exposición es asistemática, sombría y difícil de comprender. De este modo, en una recensión crítica que hace a la teoría del dinero argumenta que la explicación que hace del proceso de inversión, como tema central del libro es oscura en cuanto «desde el principio estudia la compleja dinámica del proceso sin establecer con claridad las bases necesarias para hacer un análisis estático adecuado del proceso fundamental» (Hayek, 1996a, p.145). Igualmente, fracasa en la explicación de las condiciones de posibilidad de una organización capitalista de la producción sometida a dinámicas externas que cuestionan su legitimidad como mecanismo objetivo de asignación de recursos. Por el contrario, sin contar con una teoría del capital y el ahorro e ignorando las bases teóricas del sistema de Wicksell, naufraga en su ambigüedad terminológica al «abordar todo el importante problema de las variaciones en el valor del capital existente, y este fallo, como ya hemos visto, es la causa principal del insatisfactorio tratamiento que hace del beneficio» (Hayek, 1996a, p.149). El debate entre libertad y colectivismo, se desarrollaba en el ámbito ontológico y epistemológico de manera simultánea, en tanto la civilización occidental se basa en «la necesaria e irremediable ignorancia a la que estamos sometidos en relación con la mayor parte de los acontecimientos particulares que determinan el comportamiento de cuantos integramos la sociedad» (Hayek, 1985, p.37).

En su incisiva respuesta a la polémica abierta por la recensión de su libro, el objeto de Keynes es retomar la obra *Precios y Producción* (1996b) de Hayek para aclarar los alcances de las críticas que este le hiciera. Para Keynes, la omisión argumentativa se convierte en un tópico central de los cuestionamientos de Hayek, «y en su lugar se ha dedicado a exagerar las cosas haciendo una montaña de una serie de temas de menor importancia con objeto de protegerse a sí mismo» (Keynes, 1996, p.167). Indudablemente, los innumerables problemas prácticos que contienen los acontecimientos militares, económicos, políticos y sociales de las décadas de los veinte y los treinta en el sistema mundial tendrán una repercusión fundamental en el desarrollo teórico de Keynes. Para él, nunca como ahora, «la vida de los hombres que ahora existen, ha ardidado tan débilmente el elemento universal en el alma del hombre. Por estas razones, la voz verdadera de la nueva generación no ha hablado todavía, y la opinión silenciosa aún no se ha formado» (Keynes, 1987, p.192). Por tanto, su *locus de enunciación* no está circunscrito a resolver

los dilemas entre libertad y colectivismo, se corresponde con una crítica al sentido común de las teorías económicas y los gobiernos occidentales para confrontar los persistentes fracasos económicos y políticos del capitalismo. Para Keynes, es algo simple, el ahorro y la inversión pueden funcionar fuera del engranaje del sistema bancario sin alterar su carácter neutral en tanto no existe ningún mecanismo automático de la economía que mantenga constante al ahorro y la inversión. «Hayek ha tomado como base para su propia teoría algo que yo niego (...) En verdad, se trata de un ejemplo extraordinario de cómo, arrancando de un error, una lógica implacable nos puede llevar al manicomio» (Keynes, 1996, pp.169 y 173).

En el periodo siguiente a la Segunda Guerra Mundial, en el contexto de la reconstrucción de Europa y Japón bajo la dirección del Plan Marshall impulsado por los Estados Unidos, las ideas de J. M. Keynes sobre gasto público, demanda agregada y trabajo dominaron la escena mundial de las políticas de recuperación de los tejidos industriales del capital. Simultáneamente, la estructura empresarial inspirada en la cadena de montaje de Henry Ford se había convertido en la forma de organización de la producción, dando lugar a la confluencia creativa entre capital, trabajo y Estado del paradigma fordista-keynesiano, que perduró durante más de treinta años como mecanismo de regulación social y política. Al final de este periodo «se puso de manifiesto cada vez con más claridad la incapacidad del fordismo y del keynesianismo para contener las contradicciones inherentes al capitalismo» (Harvey, 1998, p.167). La crisis económica en los principales centros de producción industrial de mediados de los setenta implicó un reflatamiento de las doctrinas neoliberal y neoconservadora que comenzaban su poderosa ofensiva de manufactura político-espiritual a escala mundial. Este entrelazamiento programático movilizaba argumentos de la economía neoliberal, la sociobiología, la crítica al socialismo y la teoría elitista de la democracia para la defensa de la globalización neoliberal. En esta dirección, la neoliberalización espiritual⁹ «requería tanto política como económicamente la construcción de una cultura populista neoliberal basada en un mercado de consumismo diferenciado y en el libertarismo individual» (Harvey, 2007, p.50). El mantra de un nuevo programa liberal que despierte la imaginación «que no parezca ni una defensa de las cosas tal como son ni una especie de socialismo diluido, sino un radicalismo verdaderamente liberal que no se arredra antes las susceptibilidades de los poderosos (incluidos los sindicatos)» (Hayek, 1998, p.281), se presentaba como la actualización necesaria de la revisitada utopía neo-liberal.

La Sociedad Mont-Pèlerin, bajo la dirección intelectual de Friedrich von Hayek, logró consolidar una influyente red globalizada dedicada exclusivamente a la construcción de un sentido común epocal, que naturalizaba el orden del mercado como un orden cosmológico espontáneo. Para él, «se trata, sin embargo, del único modelo capaz de integrar eficazmente, en un orden único, un elevado número de actividades basadas en la disponibilidad de una

9 La estrecha interrelación entre «la teoría del neoliberalismo y la pragmática actual de la neoliberalización» (Harvey, 2007, p.28) alude a una política global de cambio cultural que tuvo como eje fundamental la configuración de un sentido común epocal. «El anudamiento entre *think thanks*, respaldados y financiados por corporaciones transnacionales, y medios de información, así como la conversión de segmentos importantes de la intelectualidad (...) contribuyeran a crear una sensibilidad favorable al credo neoliberal (...) En fin, designa cómo se constituyó en el imaginario (...) una mercantilización del espíritu» (Contreras Natera, 2015, p.20).

serie de personales conocimientos dispersos» (Hayek, 1985, p.87). La búsqueda, obtención y procesamiento de información individual se realiza subordinándose a realidades que desconocen todos en un contexto de escasez de recursos. De este modo, al establecer una identidad entre el equilibrio general del mercado y un sistema *autopoietico*¹⁰ naturaliza y despolitiza el conjunto de relaciones sociales que posibilitan su funcionamiento. Para él, el orden espontáneo al ajustarse incesantemente en su movimiento autorregulado promueve simultáneamente el equilibrio, la competitividad y la innovación tecnológica. En efecto, el sistema de conceptos que organizan la coherencia normativa de la teoría «introduce una oposición absoluta entre lo teórico y lo empírico, lo necesario y lo contingente, la esencia y el fenómeno. El objeto de la teoría es expresar la esencia despojándola de cualquier tipo de contingencia» (Aglietta, 1979, p.6) para alcanzar la pureza del estado económico puro.

Por supuesto, el mercado tiene un sistema de información «condensado en señales abstractas, en el único mecanismo gracias al cual podría haber surgido toda nuestra riqueza y producción actuales» (Hayek, 2010, p.120). Este, no necesita ni justificación ni imposición, y sus efectos son inciertos e impredecibles «el hombre no es consciente de cuantas normas gobiernan su actividad, en el sentido de que sea capaz de enunciarlas verbalmente» (Hayek, 1985, p.89). En este contexto, la crítica a cualquier forma de intervención estatal coincidía con una economía desregulada de las imposiciones ajenas al funcionamiento de la lógica del orden espontáneo. Para Helmut Dubiel, igualmente, «la reducción de la política social a una política de mercado laboral, la reprivatización de la ayuda social y del riesgo de empleo, el aislamiento de la influencia de los sindicatos y la suspensión de estructuras corporativas» (Dubiel, 1993, p.101), se configuraban como los tópicos centrales del urgente programa político-espiritual para salir del estancamiento económico. En palabras de Alan Greenspan¹¹, el Estado mínimo, organizador de una coalición de fuerzas económicas y políticas alrededor de un revisitado libre comercio con orientaciones neoliberales se convertirá en «una convergencia de actitudes dirigidas a contener la inflación, recortar el gasto público, reducir la regulación y alentar la inversión» (Panicht y Gindin, 2015, p.249).

III. Privatización, sistema de precios y pandemia

El objetivo central de la doctrina neoliberal es producir un conjunto de transformaciones y desplazamientos que desregulen y liberen la economía de mercado, y simultáneamente sirvan de modelo de gobierno. Para ello, se hace necesario debilitar «las actividades de conducción del Estado (de bienestar) a tal punto de que éste ya no pueda proveer las medidas de garantías en el mismo nivel que en los años de la posguerra» (Honneth, 2009, p.397). Incluyendo, justamente «la ampliación de la dirección empresarial orientada por los accionistas» (Honneth, 2009,

10 “Nosotros proponemos que el modo, el mecanismo que hace que los seres vivos sistemas autónomos es la autopoiesis que los caracteriza como tales (Maturana y Valera, 2003, p.29).

11 Alan Greenspan, Presidente de la Reserva Federal entre 1987-2006 y discípulo de Ayn Rand.

p.397), la externalización de los costos de las corporaciones y el debilitamiento de las formas organizativas obreras. «En consecuencia, no se trata de liberar un lugar vacío sino de remitir, referir y proyectar en un arte general de gobernar los principios formales de una economía de mercado» (Foucault, 2008, p.157). Lo esencial, en su desarrollo programático, es crear las condiciones para la competencia libre y total mediante «la idea de que los precios sirven como guías para la acción» (Hayek, 2010, p.119) del libre ejercicio de los individuos en el mercado.

De este modo, la competencia como lógica, *eidos* y principio de formalización tiene una estructura intrínseca, que «sólo debe sus efectos a la esencia que posee, que la caracteriza y la constituye» (Foucault, 2008, p.153). Cuestión que apuntaba a consagrar a la libertad individual como principio moral fundamental en cuanto «la libertad exige que se le acepte como valor intrínseco, como algo que debe respetarse sin preguntarnos si las consecuencias serán beneficiosas en un caso particular» (Hayek, 1991, p.91). Las políticas de desmantelamiento de los derechos sociales ancladas en la idea de una naturaleza humana individualista, posesiva y competitiva, se conjugaba con la idea de libertad por ausencia de coacción defendida por Friedrich von Hayek. Simultáneamente, el impulso a los procesos de privatización, flexibilización laboral y desregulación de la economía «eliminan los trámites burocráticos, incrementan la eficiencia y la productividad, mejoran la calidad de las mercancías y reducen los costos» (Harvey, 2007, p.74) tanto para la oferta como para la demanda en una sociedad determinada. En el orden social espontáneo y su intrínseca complejidad concurren dinámicas y fuerzas que «nuestro dominio sobre el contenido concreto de los mismos habrá de ser necesariamente más bien limitado» (Hayek, 1985, p.94). En todo caso, «mientras la libertad personal e individual en el mercado se encuentre garantizada, cada individuo es responsable y debe responder por sus acciones y de su bienestar» (Harvey, 2007, p.75), esto define objetivamente los éxitos, virtudes o fracasos personales en el orden espontáneo del mercado. En palabras de Karl Polanyi, el origen del orden social se centraba «en el esfuerzo utópico del liberalismo económico por establecer un sistema de mercado autorregulado» (Polanyi, 2003, p.77).

La privatización de los mecanismos de seguros, descansaba en el supuesto de la ontología posesiva, «de que toca al individuo, gracias al conjunto de las reservas de que va a disponer, sea a título meramente individual, sea por intermedio de mutuales, etc., <protegerse contra los riesgos>» (Foucault, 2008, p.179). En este ínterin, se desestimó la eficacia de la inversión pública en la salud para garantizar derechos sociales universales, y programáticamente, se amplió y diversificó la cobertura de riesgos privadas reformando estructuralmente el modelo sanitario de la Segunda Posguerra. En su conjunto, la sociedad debía renunciar a los costos excesivos contenidos en la universalidad del acceso a los servicios de salud para restablecer el funcionamiento del mercado. La incorporación de un mecanismo de distribución de costos que suponía cobrar al paciente e instrumentalizar los servicios de la salud se convirtió en la promesa neoliberal para los grandes inversionistas en estas áreas.

Esta representación anclada en el sistema precio de la ortodoxia neoliberal se fundamentaba

en la construcción axiomática del *riesgo moral*¹² que consistía «en tratar el seguro de salud como un mecanismo de incentivo y no como una fuente de bienestar» (Batifoulier,2015,p.3) de la ciudadanía. Desde ese entonces, las profundas reformas en la organización y el financiamiento de la salud han consolidado «la interdependencia entre los métodos de cobertura de riesgos en salud y la gestión de la innovación médica» (Boyer,2015, p.8). Las nuevas técnicas médicas respondían a los crecientes incentivos financieros permitiendo integrar las innovaciones biomédicas con la ampliación de un concepto de salud que se retroalimentaba de la investigación y el desarrollo en los campos de la micro-biología y la ingeniería genética. En donde estas últimas, se corresponden con las sinergias entre el aumento de la demanda de los cuidados y las nuevas determinantes de la oferta, impulsada por la agenda neoliberal en el pasado reciente del sistema mundial.

El predominio de la agenda neoliberal en el campo de la salud y la educación, suponía un desmantelamiento de la universalidad de los derechos sociales, mediante la incorporación de una lógica cultural anclada en el sistema de precios, la competitividad individual y el supuesto electivo del riesgo moral. En términos globales, la naturalización de un modelo econométrico que instrumentalizaba los servicios de la salud promovía el esquema privatizador de la ortodoxia neoliberal en tanto «es el médico quién traduce la morbilidad del paciente en consumo médico» (Batifoulier,2015, p.11). La fijación del sistema de precios como mecanismo de distribución de costos en el ámbito de la salud convertía al paciente en la puerta giratoria de un cambio cultural que trocaba un derecho social universal en un cuasi-mercado. «Los dos principales objetivos asignados a estos cambios son controlar los costos y cuestionar lo que las autoridades públicas perciben como la autonomía de la profesión médica» (Juven,2015, pp.3-4). La difusión de los mecanismos de mercado implicaba una resignificación teórico-cultural anclada en un paciente que elige servicios de salud pensando exclusivamente en los costos y en las preferencias individuales.

Paradójicamente, la expansión globalizada de la pandemia de la COVID-19 visibilizó el persistente fracaso de las políticas neoliberales con sus énfasis en la competitividad sistémica al mostrar los agujeros de legitimidad de la des-inversión pública en los sistemas de salud. En palabras de Adán Hanieh, «la crisis de la COVID-19 ha subrayado claramente la naturaleza irracional de los sistemas de atención médica estructurados en torno a las ganancias corporativas» (Hanieh,2020). A principios de agosto de 2022, el SARS-CoV-2 se ha extendido a más de 221 países y regiones, con cerca de 587,1 millones de contagios, y casi 6,3 millones de personas

12 El debate sobre la información asimétrica, el riesgo moral y las normas sociales se convirtió en uno de los tópicos fundamentales desarrollados por el economista Kenneth Arrow en su búsqueda de la optimalidad y el equilibrio competitivo en situaciones de incertidumbre. «Si la protección es una fuente de beneficios para la población y conlleva la aspiración de las personas a vivir mejor, esto es particularmente cierto en el caso de la protección de la salud (...) La teoría económica estándar del seguro de salud, forjada por Pauly (1968) y Feldstein (1973) construirá una historia completamente diferente al desarrollar una visión negativa del consumo de cuidados inducido por el seguro de salud. Al distanciarse del rol del bienestar, considerará que la cobertura en salud genera despilfarro y por tanto es un incentivo perverso. El argumento inicial se basa en un artículo de Pauly (1968) que amplía la noción de riesgo moral presentada por Arrow (1963) dándole una definición muy particular que se convertirá en la concepción estándar en la economía de la salud. De acuerdo con este enfoque, se alienta a una persona asegurada a realizar menos esfuerzos en términos de prevención. El seguro de salud aumenta la asunción de riesgos e impone costos adicionales al asegurador y a la comunidad» (Batifoulier,2015,p.4)

fallecidas, en un mundo emergente caracterizado por el dolor y la desolación que ha producido la pandemia a escala globalizada. El colapso del sistema hospitalario ante el desbordamiento de los contagios y las muertes evidenció el agotamiento institucional y práctico de las premisas filosóficas de la ontología posesiva¹³. Básicamente, al desnudar el sentido común epocal de la ortodoxia neoliberal con su énfasis en el financiamiento privatizado de las coberturas de salud que implicaban un acceso diferenciado, segmentado y privilegiado al sistema. La ausencia de un sistema adecuado a la sobrecarga de pacientes contagiados por la COVID-19 se convirtió en una evidencia incuestionable en países como Italia, España, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Ecuador, México, Perú, Colombia y Brasil, por citar los dramáticamente más representativos¹⁴. El desborde de las Unidades de Cuidados Intensivos (UCI) subrayó la irracionalidad corporativa del sistema hospitalario al visibilizar las formas de jerarquización y exclusión que funcionan como mecanismos naturales de atención. «Este hecho es ahora ampliamente discutido en el contexto de Europa y Estados Unidos, y está detrás de la estrategia de *aplanar la curva* para aliviar la presión sobre la capacidad de cuidados críticos hospitalarios» (Hanieh,2020).

De este modo, la falta de logística y preparación para una crisis sanitaria en Occidente contribuyó a la opacidad estatal y ocultó la negligencia e incompetencia del sistema hospitalario. Para Richard Horton, editor en jefe de la revista *Lancet*, en unas declaraciones a Larry Walters en la BBC, dice «el mensaje desde China era muy claro en relación con que un nuevo coronavirus con potencial pandémico estaba afectando a ciudades. Por ese motivo considera que Occidente, con el tiempo que ha tenido <no tendríamos que estar en esta posición>» (Walters,2020). El informe del *Panel Independiente COVID-19. Hagamos que esta sea la última pandemia* es rigurosamente crítico respecto a las responsabilidades de los gobiernos en el tratamiento de la crisis sanitaria. Los redactores del informe presentan datos estadísticos que revelan la dramática gravedad de las consecuencias económicas y sociales de la crisis del coronavirus. «Se calcula que se perderán US\$ 10 billones en la producción mundial de aquí a finales de 2021 y 22 US\$ billones entre 2020 y 2025, lo que supone la mayor conmoción en la economía mundial desde la Segunda Guerra Mundial» (Clark y Johnson Sirleaf, 2021, p.7), con imprevisibles consecuencias en las economías nacionales. Para Robert Boyer, «la crisis del Covid no es como la crisis del 2008 o la de 1929 porque su causa es claramente la inseguridad sanitaria. Lo que cambia por ende el proceso de salida de la crisis» (Boyer,2020). Ciertamente, la pandemia visibilizó «que la salud es un caso ejemplar de los vínculos primordiales entre economía y sociedad» (Graz, J. Ch. et al.,2021, p.2) que precisan una mirada contrafáctica a la absoluta y radical influencia de las privatizaciones del pasado en estos campos.

La crisis es general, su extensión y profundidad debe conectarse con problemáticas globales que incluyen la ecología y el trabajo, conjuntamente con los problemas raciales y de

13 La recuperación forzada del sistema público de salud en material médico, farmacéutico y financiero implicó un reflatamiento del papel del Estado en las orientaciones fundamentales de la sociedad moderna, y al mismo tiempo, las intensas señales de alarma visibilizaron la importancia de una mirada des-mercantilizada de la salud.

14 Al mismo tiempo, las políticas sanitarias en China, Corea del Sur, Japón, Singapur y Vietnam estuvieron acordes a las dimensiones de la pandemia en sus experiencias nacionales contrastando abiertamente con la experiencia occidental.

género que produce el régimen de acumulación de capital. En cierto modo, la pandemia es un desastre social y ecológico que visibiliza la magnitud catastrófica de las políticas de privatización neoliberales en el campo de la salud al mostrar el carácter diferenciado, jerárquico y excluyente de atención de los cuidados hospitalarios. Indudablemente, una mirada económica anclada en una epistemología positivista de separación de campos vuelve estancos los entrelazamientos dinámicos de la sociedad y se encuentra lejos de dar respuestas comprensivas a la crisis general¹⁵. Sobre todo, en cuanto la relación depredadora y antagónica que se establece entre economía, sociedad y naturaleza forma parte indisoluble de la extensión y magnitud de la crisis global. El apercibimiento de la naturaleza y lo social, su olvido en la metafísica occidental¹⁶, está incrustado como supuesto constitutivo e institucionalizado de la acumulación de capital. La abstracción técnica y monetizada de la naturaleza y lo social crea la superficie de proyección para los procesos de expansión del capital mediante la explotación simultánea del trabajo y la naturaleza.

En esta dirección crítica, «el rápido aumento de la deforestación de los bosques tropicales y su degradación destruye la salud y el hábitat de la vida silvestre y potencia la interacción entre el ser humano, la fauna y flora silvestres y los animales domésticos» (Clark y Johnson Sirleaf, 2021, p.15). De este modo, no es posible separar la emergencia de la globalización de las enfermedades infecciosas de los procesos de destrucción de la biosfera como consecuencia de la expansión de la civilización del capital. La reproducción social del capital puede representarse de forma simplificada en los desplazamientos energéticos que confluyen en la tensión conflictiva entre la economía del combustible fósil y la economía digital del litio y el silicio. En palabras de Peter Sloterdijk, «sobre este trasfondo puede formularse la tesis de que todos los relatos de la metamorfosis de la *conditio humana* son relatos sobre la explotación cambiante de fuentes de energías; o bien, descripciones de regímenes metabólicos» (Sloterdijk, 2007, p.268).

IV. De la guerra del opio al metaverso

El nuevo espíritu del capitalismo -en el sentido de Luc Boltanski y Eve Chiapello- penetra el conjunto de representaciones sociales prescribiendo las nuevas reglas de gestión empresarial con sus intrínsecas consecuencias globales. Igualmente, proporciona el discurso legitimador de

15 En un comentario crítico Albrecht Wellmer define los alcances de la obra de Karl Popper en dos direcciones complementarias: a) la de reconstrucción lógica del lenguaje científico; y b) la de reconstrucción lógico-metodológica del proceso de investigación. En todo caso, «el concepto de ciencia que Popper representa implica una estricta separación entre hechos y juicios, a la vez que una coexistencia entre teoría y praxis. Si además, como hace Popper, se deduce de este concepto de ciencia una escala o patrón de objetividad y racionalidad posibles, sólo queda ya para los juicios de valor segregados el status de decisiones subjetivas e irracionales. De ahí también que la determinación de metas prácticas, es decir, de aplicabilidad, tenga que quedar estrictamente separada de la ciencia como tal, malvendiéndola al traspasarla a la esfera de la política» (Wellmer, 1979, p.19).

16 Para Martin Heidegger *la destrucción* (deconstrucción en la obra de Jacques Derrida) de la metafísica es una de las tareas fundamentales de la filosofía ante el *olvido* de la pregunta fundamental desde Platón a Nietzsche en cuanto «sobre la base de los comienzos griegos de la interpretación del ser, llegó a constituirse un dogma que no sólo declara superflua la pregunta por el sentido del ser, sino que, además, ratifica y legítima su omisión» (Heidegger, 2009a, p.23). En esta dirección, es necesario «liberar la interpretación técnica del pensar (...) desde entonces, la filosofía se encuentra en la permanente necesidad de justificar su existencia frente a las ciencias. Y cree que la mejor manera de lograrlo es elevarse a sí misma al rango de ciencia. Pero este esfuerzo equivale al abandono de la esencia del pensar» (Heidegger, 2009b, p.13).

las prácticas sociales, políticas y culturales en tanto dispositivos de reproducción de la emergente economía digital. Al inocularse como sentido común epocal proporciona las acciones, las reglas y los sentidos autorizados que las representaciones de la ontología posesiva promueven como modo de ser, hacer y consumir. En términos fácticos, presenta las nuevas formas de acumulación de capital con sus métodos de desposesión, obtención de beneficios e incentivos para economías competitivas globalizadas. La centralidad de la economía digital anuncia un nuevo espíritu del capitalismo que tiende a transformar a mediano y largo plazo el ámbito del trabajo mediante la incorporación de la robótica y la Inteligencia Artificial. Principalmente, en cuanto la empresa transnacional «se ha desprendido de un gran número de funciones y tareas, sub-contratando todo cuanto no formara parte de su dedicación principal, algunas veces a través de antiguos trabajadores asalariados que han montado su propia empresa» (Boltanski y Chiapello, 2010, p.119). Este nuevo modelo permite trasladar sobre el trabajo (asalariados), los sub-contratistas y otros prestadores de servicios el peso de la incertidumbre del mercado. En este punto, la ontología posesiva se traduce en el campo laboral «en una fragmentación de las tareas, en un debilitamiento de las protecciones colectivas y, en última instancia, en la expulsión de los circuitos productivos y el aislamiento social, esa forma de inutilidad que hoy se llama exclusión» (Castel, 2010, p.71).

La consecuente polarización, fragmentación y precarización del trabajo configura una economía globalizada que profundiza la desigualdad económica y social mediante la lógica del *cercamiento*. La creciente separación del trabajador y la producción en el mundo de la industria contribuye a profundizar las políticas de docilidad inducida de los trabajadores que han participado en cierta medida en su propia explotación, precisamente al abrazar la competitividad intrasistémica de la corporación. Tanto las políticas de desregulación como las de precarización contribuyeron a consolidar la ontología posesiva que persiste culturalmente como sentido común epocal. El neoliberalismo funciona como «una matriz de inteligibilidad que opera reemplazando lo político por la gobernanza tecnocrática, corporativa y pospolítica» (Butler y Athanasiou, 2017, p.60), y que, sobre todo, ha logrado desmantelar los tejidos axiológicos y materiales de solidaridad en la sociedad moderna.

El debate sobre las transiciones globales en una diversidad de campos que incluyen el cambio tecnológico, la mutación del patrón energético, las localizaciones geográficas y la historia del sistema mundial, plantea un cúmulo de interrogantes epistémicas que precisan un abordaje comprehensivo. Ciertamente, la crisis del coronavirus exacerbó las diferencias geopolíticas y comerciales entre Estados Unidos y China, con el agravante de resucitar una nueva Guerra Fría. Las cuestiones relativas al virus SARS-CoV-2 desbordaban el campo sanitario hasta alcanzar simultáneamente las relaciones comerciales, la ruptura de la cadena de suministros, las nuevas tecnologías digitales y el ámbito militar. Las tensas relaciones geopolíticas y geoeconómicas entre Estados Unidos y China, y su historia reciente abarcan un arco de problemas que integra la extrema competitividad sistémica entre ambas regiones. Pero, además, para una gran mayoría de comentaristas económicos «la Gran Contracción de 2008 operaría como catalizador del

cambio del centro del capitalismo global de Estados Unidos a China» (Ho-Fung,2010, p.5). Del mismo modo, las fuerzas restrictivas de la crisis global inhabilitan «la tiranía de las pequeñas decisiones» (Arrighí y Silver,2001, p.35) que gobiernan los intentos de confrontar sus efectos sistémicos individualmente.

Las empresas tecnológicas, en medio de la pandemia de la COVID-19, «reforzaron su control sobre los negocios globales y se hicieron más grandes que nunca durante 2020» (Ponciano,2021). Ciertamente, las nuevas tecnologías no irrumpen en un vacío social, por el contrario, resuelven problemas prácticos de la sociedad de una forma eficiente y duradera en el tiempo. En este caso, la cuarta revolución industrial se está fundiendo con las innovaciones informáticas que actualmente están desarrollando «sistemas electrónicos en el interior de objetos industriales e integrando infotecnología en redes como las *Smart Grids* (redes inteligentes) de electricidad, los sistemas de transporte o de calefacción urbana» (Aglietta,2016, p.139). En esta dirección, el ecosistema digital que incorpora a Wal Mart, Amazon y Ali Baba en el ámbito del comercio hasta Google, Apple, Facebook, Microsoft y Samsung en la digitalización de los procesos cotidianos funcionan como un principio de realidad virtual que progresivamente construye un mundo social con su propio centro de gravedad. Las crecientes inversiones de las corporaciones tecnológicas en el ámbito de la realidad aumentada¹⁷ que incluyen la extrema competencia entre Apple, Facebook, Microsoft y Google están *desafiando* las regulaciones políticas y, sobre todo, se internan en los campos vírgenes de la realidad virtual, la captura y proyección de la vida mediante innovaciones incrementales y radicales en el área de los algoritmos. Esta experiencia inmersiva, que construye una capa virtual y paralela que integra el mundo digital y el mundo real, se está convirtiendo en un área de investigación y financiamiento esencial para el desarrollo de la infraestructura, la arquitectura y los nuevos ambientes de la economía digital. Este universo inmersivo de la realidad aumentada se está trocando en una puerta giratoria que autonomiza la experiencia lúdica del mundo de vida, y, sobre todo, abre un portal tecnológico a fantasías personalizadas audiovisuales para viajar, compartir y proyectar mundos *prêt-à-pòrter*.

La exageración programada sobre las virtualidades positivas de la Inteligencia Artificial que incluyen «la solución a prácticamente todos los desafíos imaginables, desde curar el cáncer hasta combatir la pobreza, predecir la criminalidad, revertir el cambio climático e incluso acabar con la muerte» (Kaltheneuner,2021) configura el sentido común epocal de la transición energética y el cambio tecnológico. El desplazamiento del conjunto de prácticas que conforman la sociedad tecnológica es simultáneamente una transformación radical en las formas de «interpelación de los individuos en tanto que sujetos» (Althusser,1974, p.142) con la finalidad de naturalizar nuevas condiciones de existencia de la experiencia humana. En términos programáticos, podríamos trazar una cartografía sobre las estrategias imperiales de ocupación territorial como *la guerra del opio* de los ingleses en China, hasta estrategias transnacionales de expropiación conductual como el *Metaverso* de Facebook como una única estrategia de captura, extracción

17 Los lentes Google Glass de Google, el casco HoloLens de Microsoft, las gafas inteligentes de Apple y las gafas inteligentes Stories de Facebook establecen las condiciones de posibilidad de los cambios y variaciones de los mercados a escala global.

y desposesión de la subjetividad con fines mercantiles. En este punto, las innovaciones de «las imágenes se han transformado en un factor de aceleración de energías pulsionales porque el ciclo de capital fluye a través de ellas» (Mbembe,2016, p.30). La infraestructura tecnológica de captura de información de Apple, Facebook, Instagram, Twitter y Google que incorpora un proceso creciente de desposesión cognitiva, está configurada sobre avances aportados por las investigaciones en el campo de la neurociencia, la psicología cognitiva y la ingeniería informática que incluyen en su diseño y arquitectura la identidad entre tecnología, adicción y *standing*. De este modo, la instantaneidad financiera y comunicacional de la economía digital con su fluidificación constante convierte a la experiencia subjetiva en cautiva temporal de «los ritmos más cortos de los anuncios» (Jameson,1989, p.214). Indudablemente, la vertiginosa aceleración de las percepciones visuales y cinéticas reconfiguran de forma constante la subjetividad en el mundo social de la cultura posmoderna.

La infinita y contradictoria circulación de datos, imágenes y videos organizan la destrucción de los viejos mobiliarios urbanos, que rivalizan con la fugacidad interminable de objetos de consumo que se mueven en un espacio fragmentado al interior unificado del invernadero de confort. La pérdida de realidad como «incremento incesante de la velocidad ha producido el desarrollo de una *megaloscopia* que ha provocado una auténtica enfermedad consistente en la reducción del campo de visión» (Virilio,2012, p.42) que disminuye dramáticamente las posibilidades del pensamiento lateral. La amplificación óptica irrumpe como la última frontera de la innovación tecnológica que es análoga a la conquista o expansión territorial al reducir el espesor óptico del horizonte de visibilidad «lo que parece una alta cúpula es un abismo percibido a través de una envoltura de aire» (Sloterdijk,2007, p.51). La aceleración de lo real produce, consolida y construye una nueva forma de *inhabitabilidad* mediante una incesante fluidificación que toca los límites de la reflexión y el tiempo vivido, y al mismo tiempo, nos convierte en extraños de los plexos de vida de nuestra propia cotidianidad. En palabras de Mark Fisher, «el rol principal de las transformaciones incorpóreas realizadas por el branding, la publicidad y las relaciones públicas que, para poder operar efectivamente, la rapacidad del capitalismo depende de la utilización de diversas formas de enmascaramiento» (Fisher,2016, p.80).

La meta de esta ubicuidad informacional es liberar las pulsiones de los bloqueos del pasado debilitando la censura onírica respecto a la censura vigilante en cuanto la cotidianidad construida alrededor de la liberación infinita de imágenes, videos y objetos difumina la diferencia entre ambas censuras. En Sigmund Freud, «la censura es una función permanente: constituye una barrera selectiva entre los sistemas inconsciente, por una parte, y pre-consciente, consciente, por otra y, por consiguiente, en el origen de la represión» (Laplanche y Pontalis,1996, p.53). No es la liberación de las fuerzas profundas de la censura, es, por el contrario, la movilización de «los fantasmas que bloquean estas pulsiones (...) bajo una regresión nunca lograda, de la reanudación perpetua» (Baudrillard,1979, pp.218 y 219) del inconsciente conflictivo. La fuerza explosiva del deseo se suprime al cristalizarse simbólica y materialmente en una reconciliación momentánea con el objeto de consumo que contribuye a reforzar el orden moral de la civilización del capital.

La tensión entre la libertad de ser y la libertad posesiva como horizontes inconmensurables se resuelve en el ámbito codificado del consumo en tanto el sistema de significados produce una integración forzada. Básicamente, la liberación del objeto de su función implica la proliferación signífica de un orden que concilia en el código universal del *standing* a categoría de objetos con categoría de personas en tanto «la lógica de los signos opera por diferenciación interna y por homogeneización de conjunto» (Baudrillard, 2011, p.107).

En las premonitorias palabras de Guy Debord, la catástrofe de los sentidos que llamamos *sociedad del espectáculo* refiere «a la instauración de nuevas temporalidades y de inéditas topologías espaciales» (Debord, 1995, p.13) que aceleran la destrucción del mundo social como espacio-tiempo de convivencia física. Esta tendencia de debilitamiento del ámbito público, como lo entrevió Richard Sennett en su célebre libro *El declive del hombre público*, apunta a una guerra geográfica «entre psique y sociedad (...) que reemplaza al antiguo enfoque del equilibrio de la conducta entre público y privado» (Sennett, 1978, p.371). Pero, además, esta geografía social se encuentra conflictuada por las tensiones de la historia entre la vida pública y la vida privada «por la creencia de que los significados sociales son generados por los sentimientos de los seres humanos individuales» (Sennett, 1978, p.419). En la destrucción de la res pública, se cruzan las políticas neoliberales de privatización e individualización de la experiencia humana y las innovaciones tecnológicas centradas en la reorganización mobiliaria del hogar, con sus dispositivos inteligentes en cuanto construcción de un nuevo centro de gravedad. El fortalecimiento de formas de sociabilidad individualizadas, competitivas y posesivas posibilitan que las políticas de disciplinamiento, distanciamiento y confinamiento de la pandemia se conviertan en el sustrato fundamental para un desplazamiento de la economía. Principalmente, en cuanto los síntomas psico-sociales del confinamiento producen un abismo hacia profundidades extremas que ponen de manifiesto «la frase de Dostoievski en la que define al hombre como *el ser que se acostumbra a todo*» (Frankl, 2007, p.202).

De este modo, la ontología posesiva¹⁸ se anuda con las políticas de confinamiento y la lógica inmunitaria del slogan «quédate en casa»¹⁹ para consolidar una nueva arquitectura del comercio y los intercambios electrónicos de la economía digital. El entrelazamiento entre la pandemia de la COVID-19, la centralidad político-comunicacional del cambio climático y la reducción de las emisiones globales de carbono²⁰, conforman un nuevo sentido común epocal ajustado a la administración del miedo que soldifica el cambio tecnológico y energético de la

18 El entrelazamiento entre individuo, libertad y propiedad es la piedra angular de su defensa libertaria del mercado en cuanto «las libertades que encarna reflejan los intereses de la propiedad privada, las empresas, las compañías multinacionales, y el capital financiero» (Harvey, 2007, p.14).

19 Las investigaciones médicas, psicológicas y sociales que evaluaron la efectividad de las medidas de aislamiento instrumentadas por los distintos gobiernos a escala mundial permitieron la elaboración de una tipología sobre las mediciones del Índice de aislamiento social en distintas experiencias nacionales. (Leite Araujo, Silva, Th et al, 2021).

20 Durante el 2020, como consecuencia de la pandemia del coronavirus, las emisiones globales de carbono se redujeron «en más de un 8 %, según estimaciones detalladas de un par de equipos de investigación independientes (...) Extrayendo información de una variedad de fuentes, incluidos informes energéticos y meteorológicos, observaciones satelitales y datos de tráfico recopilados por sistemas de navegación de vehículos en más de 400 ciudades de todo el mundo, dos equipos internacionales han proporcionado las primeras estimaciones de cómo son las emisiones de carbono, cambiando a diario en todo el mundo. Aunque difieren en ciertos detalles, los análisis llegan a conclusiones similares: las emisiones de carbono cayeron en más de mil millones de toneladas en los primeros cuatro meses del año en comparación con el mismo periodo en 2019» (Tollefson, 2020, pp.158-159).

economía digital. El miedo individual y colectivo se transforma en una dinámica sociológica auto-recursiva que utilizan los Estados y las corporaciones tecnológicas para producir una democracia de las emociones o una tiranía de lo íntimo. En las dramáticas palabras de Paul Virilio, el miedo como estrategia de disuasión colectiva de la ideología sanitario-seguritaria «es el peor de los asesinos; no mata, impide vivir» (Virilio,2012, p.113). Sobre todo, por la ubicuidad que se hace abrasiva, cotidiana y presente al conformar un «mobiliario elemental del mundo» (Wittgenstein,2004, p.260) centrado en la securitización de lo extraño y lo invisible, de las personas y los contagios. Antes, al contrario, la mediación entre publicidad y persona en un orden fundado en el consumo individualista, hedonista y narcisista que debe tener un goce inmediato se matematiza con la presencia ubicua de los algoritmos de los excedentes conductuales en la economía digital. En el campo de la psicología profunda, el inconsciente abolido como secreto mediante la alineación entre memoria caché, comportamientos sociales y conocimientos informáticos, ofrece un infinito yacimiento de nuevos datos que las corporaciones tecnológicas ofrecen a las empresas publicitarias. Esta revelación algorítmica de los grafismos inconscientes supone que «sería posible por fin saber lo que un individuo concreto está pensando, sintiendo y haciendo en un momento y un lugar concreto» (Zuboff,2021, p.113).

El inconsciente como lenguaje²¹ -siguiendo a Jacques Lacan- traduce en los grafismos matemáticos del algoritmo del excedente conductual su eros y su tánatos, develando sus escisiones y negaciones, a los departamentos de mercadeo de las grandes corporaciones. El largo proceso de transformación político-cultural que se inició en la década de los setenta en el ámbito del consumo posmoderno y diferenciado (integra el espacio y la producción), y que tiene en el hedonismo narcisista su figura arquetipal, reenfoca hacia una economía de los impulsos thimóticos sus energías constructivas. Esta última designa el honor, la ambición y el orgullo como los valores morales fundamentales del nuevo ciclo de acumulación de capital en cuanto «la thimótica abre a los hombres caminos por los que ellos son capaces de afirmar lo que tienen, pueden, son y quieren ser» (Sloterdijk,2010, p.26). En este caso particular, no es la escasez y la necesidad lo que dota de dinamismo a la economía capitalista, es por el contrario, el lujo y «la producción de formas de vida cada vez más onerosas» (Bataille,2007,p.41) lo que define a esta economía thimótica²² en su orgiástica voracidad consumista. Lo fundamental es la identidad entre la ontología posesiva, la riqueza y el orgullo que traza una nueva forma de

21 «El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre. Los pensadores y poetas son los guardianes de esa morada» (Heidgger,2009b, p. 11). Esta afirmación heideggeriana conjuntamente con la lingüística estructural de Ferdinand de Saussure y el psicoanálisis de Sigmund Freud se va a convertir en el punto de partida para descifrar la psicopatología del inconsciente en cuanto «el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser liberada. A quien no ha profundizado en la naturaleza del lenguaje es al que la experiencia de asociación sobre los números podrá mostrarles de golpe lo que es esencial captar aquí, el poder combinatorio que dispone sus equívocos, y para reconocer en ello el resorte propio del inconsciente» (Lacan, 1971, p.89).

22 Entre los trabajos de Marcel Mauss y George Bataille existe una continuidad programática que cuestiona críticamente los supuestos constitutivos de la teoría económica y sus formulaciones axiomáticas. Marcel Mauss, partiendo de una *deconstrucción* (antes que existiera el concepto) de la economía natural, y proponiendo los conceptos de sistemas de prestaciones totales y prestaciones totales de tipo agonístico en sus estudios etnológicos, establece un complejo sistema de intercambios que no son sólo bienes y riquezas, muebles e inmuebles, incluyen fiestas, ritos, danzas y festines. «La obligación de dar es la esencia del potlatch. Un jefe debe dar potlach, para sí mismo, para su hijo, su yerno o su hija, para sus muertos. Solo conserva su autoridad sobre su tribu y sobre su pueblo, e incluso sobre su familia, sólo mantiene su rango entre los jefes -a nivel nacional e internacional-si prueba que está favorecido por los espíritus y por la fortuna, que está poseído por ella y que a su vez la posee; y sólo puede probar esa fortuna gastándola, distribuyéndola, humillando a los otros, dejándolos a la sombra de su nombre» (Mauss, 2010, pp.155-156).

insaciabilidad humana que se reproduce compulsivamente en la axiomática darwiniana de los negocios que se resume «quien quiera resultar ganador de un juego común tiene que aceptar las reglas del juego» (Sloterdijk,2010, p.41). La revalorización del orgullo y el honor thimótico contribuyen a consolidar la transición económica, tecnológica y energética como un cripto-objetivo de «restauración del poder de clase» (Harvey,2007, p.88).

En este teatro global, se revela una disyunción creciente entre la tecno-estructura de las corporaciones tecnológicas que organizan, seleccionan y configuran las condiciones de posibilidad de «una economía monetaria alternativa en la que la riqueza está presente en relación con el orgullo» (Sloterdijk,2010, p.48). En esta emergente construcción de sincronización de las emociones del capitalismo thimótico «el demos está excluido de nuestras democracias» (Varoufakis,2020) como un signo inequívoco del carácter «antidemocrático y antiigualitario que es el capitalismo de vigilancia» (Zuboff,2021,p.679) y sus profundas transformaciones estatales y corporativas desde arriba²³. El deterioro progresivo de la democracia moderna, con sus limitaciones intrínsecas, es un tópico constitutivo de la tensión creciente entre tecnología y política que conforma el debate sobre la ubicuidad de los *Fake News* en el ecosistema de información virtual mediante la amplificación algorítmica.

Referencias

- Aglietta, M. (1979) *Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de los Estados Unidos*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Aglietta, M. (2016) La desaceleración estadounidense en *New Left Review*, Madrid, núm. 100, septiembre-octubre, 2016, p. 139.
- Althusser, L. (1974) *La filosofía como arma de la revolución*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores.
- Arrighi, G. y Silver, B. (2001) Introducción en G. Arrighi y B. Silver *Caos en el sistema-mundo moderno*, Madrid, Ediciones Akal
- Bataille, G. (2007) *La parte maldita. Ensayo de economía general*, Buenos Aires, Las Cuarenta.
- Baudrillard, J. (1979) *El sistema de los objetos*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores.

23 «Pese a quienes consideran 1984 de George Orwell una especie de cliché, en el estado de vigilancia de la NSA son inequívocos los ecos del mundo creado por el escritor: ambos se basan en la existencia de un mundo tecnológico con capacidad para controlar las acciones y las palabras de todos los ciudadanos» (Greenwald,2014:218).

- Baudrillard, J. (2011) *Crítica de la economía política del signo*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores
- Batifoulier, P. (2015) “Aux origenes de la privatisation du financement du soin: quand la théorie de ‘aléa moral reconte le capitalisme sanitaire” *Économie politique de la Santé. Un exemple exemplaire Santé et capitalisme en Revue de la régulation. Capitalismo, instituciones*, Maison des Sciences de l’Homme, Paris, Spring.
- Berardi, Franco (2021) <https://revistasantiago.cl/pensamiento/franco-bifo-berardi-no-es-un-ano-perdido-es-el-fin-del-mundo-que-hemos-conocido/>
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2010) *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Editorial Akal.
- Boyer, R. (2015) L’essor du secteur de la santé annonce-t-il un modèle de développement anthropogénétique? *Économie politique de la Santé. Un exemple exemplaire Santé et capitalisme en Revue de la régulation. Capitalismo, instituciones*, Maison des Sciences de l’Homme, Paris, Spring.
- Bourdieu, P. (1991) *La ontología política de Martin Heidegger*, Barcelona, Editorial Paidós.
- Boyer, R. (2020) <https://www.rfi.fr/es/programas/escala-en-par%C3%ADs/20201223-no-saldremos-de-la-crisis-del-coronavirus-sin-colaboraci%C3%B3n-internacional>
- Brown, W. (2021) *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*, Madrid, Edición Traficantes de Sueños, Futuro/Anterior y Tinta Limón.
- Butler, J. y Athanasiou, A. (2017) *Desposesión: lo performativo en lo político*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora.
- Castel, R. (2010) *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, Buenos Aires, F. C. E.
- Clark, Ch. (2014) *Sonámbulos. Como Europa fue a la guerra en 1914*, Madrid, Editorial Gutenberg.
- Clark, H. y Johnson Sirleaf, E. (2021) Panel Independiente COVID-19 *Hagamos que esta sea la última pandemia*, <https://theindependentpanel.org/wp-content/uploads/2021/05/COVID-19-SpanishFinal.pdf>
- Contreras Natera, M. A. (2015) *Crítica a la razón neoliberal. Del neoliberalismo al posliberalismo*, Madrid, Editorial Akal.

- Costa, F. (2022) <https://www.eldestapeweb.com/cultura/libros/flavia-costa-sobre-tecnoceno-nos-estamos-fusionando-con-las-infotecnologias--2022169240>
- Debord, G. (1995) *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, Editorial La Marca.
- Dixon, K. (1998) *Les évangélistes du marché*, Paris, Raison d'agir.
- Dubiel, H. (1993) *¿Qué es neoconservadurismo?*, Barcelona, Editorial Anthropos.
- Fisher, M. (2016) *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?*, Buenos Aires, Caja Negra Editora.
- Foucault, M. (2008) *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Buenos Aires, F. C. E.
- Frankl, V. (2007) *Logoterapia y análisis existencial. Textos de cinco décadas*, Barcelona, Editorial Herder.
- Gago, V. (2014) *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*, Buenos Aires, Edición Tinta Limón.
- Graz, J. Ch.; Alary, P.; Labrousse, A.; Lamarche, T. y Vercueil, J. (2021) Covid-19: L'économie dévoilée par la crise pandémique en *Revue de la régulation. Capitalismo, instituciones, Maison des Sciences de l'Homme*, Paris.
- Greenwald, G. (2014) *Snowden. Sin un lugar donde esconderse*, Caracas, Gráficas Lauki.
- Guillén Romo, H. (2018) Los orígenes del neoliberalismo: Del Coloquio Lippmann a la Sociedad Mont-Pèlerin en *Economía UNAM*, Ciudad de México, Vol.15, núm. 43, enero-abril.
- Hanieh, A. (2020) <https://www.jacobinmag.com/2020/04/global-pandemic-coronavirus-health-crisis>
- Hao, K. (2021) <https://www.technologyreview.com/2021/11/20/1039076/facebook-google-disinformation-clickbait/>
- Harvey, D. (1998) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
- Harvey, D. (2007) *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Ediciones Akal.
- Hayek, F. (1985) *Derecho, legislación y libertad*, Madrid, Unión Editorial.

- Hayek, F. (1991) *Los fundamentos de la libertad*, Madrid, Unión Editorial.
- Hayek, F. (1996a) Reflexiones sobre la Teoría Pura del Dinero del Señor J. M. Keynes en *Obras Completas. Contra Keynes y Cambridge, Volumen IX*, Madrid, Unión Editorial
- Hayek, F. (1996b) *Precios y producción. Una explicación de la crisis de las economías capitalistas*, Madrid, Ediciones Aosta.
- Hayek, F. (1998) Los intelectuales y el socialismo en *Obras Completas. Socialismo y Guerra, Volumen X*, Madrid, Unión Editorial, 1998.
- Hayek, F. (2005) Presentación en L Rougier, *El genio de Occidente. Raíces clásicas y cristianas de la civilización occidental*, Madrid, Unión Editorial.
- Hayek, F. (2010) *Hayek sobre Hayek. Un diálogo autobiográfico*, Madrid, Unión Editorial.
- Heidegger, M. (2009a) *Ser y tiempo*, Madrid, Editorial Trotta.
- Heidegger, M. (2009b) *Carta sobre el Humanismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- Honneth, A. (2009) *Crítica del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea*, Buenos Aires, F. C. E.
- Ho-fung, H. (2010) China ¿la criada de Estados Unidos? en *New Left Review*, Madrid, núm. 60, enero-febrero.
- Jameson, F. (1989) Leer sin interpretar: La posmodernidad y el videotexto en N. Fabb y D. Attridge, A. Durant y C. MacCabe, *Lingüística de la escritura*, Madrid, Editorial Visor.
- Juven, P. A. (2015) Concurrence par comparaison et transformations quasi-marchandes. L'hôpital public aux prises avec la Tarification à l'activité" Économie politique de la Santé. Un exemple exemplaire Santé et capitalisme en *Revue de la régulation. Capitalismo, instituciones*, Maison des Sciences de l'Homme, Paris, Spring.
- Kaltheuner, F. (2021) *This book is an intervention* in <https://fakeaibook.com/>
- Keynes, J. M. (1965) *Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero*, Ciudad de México, F. C. E.
- Keynes, J. M. (1987) *Las consecuencias económicas de la paz*, Barcelona, Editorial Grijalbo, 1987, p. 192.

- Keynes, J. M. (1996) *La Teoría Pura del Dinero. Réplica al Dr. Hayek en Obras Completas. Contra Keynes y Cambridge, Volumen IX*, Madrid, Unión Editorial.
- Krege, S. (2010) *Introducción en F. Hayek, Hayek sobre Hayek. Un diálogo autobiográfico*, Madrid, Unión Editorial.
- Lacan, J. (1971) *Lectura estructuralista de Freud*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1996) *Diccionario de Psicoanálisis*, Barcelona, Editorial Paidós.
- Leite Araujo, R, Silva, Th and Takako Endo, P Gamification applied to an elderly monitoring system during the COVID-19 pandemic, [Vol. 19 No. 6 \(2021\): Special Issue on Fighting Against COVID-19 /](#)
- Lovelock, J (2021) *Novaceno. La próxima era de la hiperinteligencia*. Editorial Paidós
- Macpherson, C. B. (1970) *La teoría política del individualismo posesivo*, Barcelona, Editorial Fontanella
- Maturana, H. y Varela, F. (2003) *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*, Santiago de Chile, Editorial Lumen en coedición con Editorial Universitaria.
- Mauss, M. (2010) *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Buenos Aires, Editorial Katz.
- Mbembe, A. (2016) *Crítica de la razón negra*, Buenos Aires, Futuro/Anterior Ediciones.
- Panicht, L. y Gindin, S. (2015) *La construcción del capitalismo global. La economía política del imperio estadounidense*, Madrid, Editorial Akal.
- Polanyi, K. (2003) *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Ciudad de México, F. C. E.
- Ponciano, J. (2021) <https://www.forbes.com.mx/tecnologia-empresas-tecnologicas-grandes-mundo-apple-liderando/>
- Sechi Mestica, G. (1993) *Diccionario Akal de Mitología Universal*, Madrid, Editorial Akal.
- Sennett, R. (1978) *El declive del hombre público*, Barcelona, Ediciones Península.

- Sloterdijk, P. (2001) *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*, Madrid, Editorial Akal.
- Sloterdijk, P. (2007) *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*, Madrid, Editorial Siruela.
- Sloterdijk, P. (2009) *Esferas III*, Madrid, Editorial Siruela.
- Sloterdijk, P. (2010) *Ira y tiempo. Ensayo psicopolítico*, Madrid, Editorial Siruela.
- Sloterdijk, P. (2018) *¿Qué sucedió en el siglo XX?*, Madrid, Editorial Siruela.
- Schmitt, C. (2006) *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial
- Tollefson, J. (2020) How the coronavirus pandemic slashed carbon emissions – in five graphs in *Nature*, Vol 582, 11 June.
- Valencia García, G. (2007) *Entre cronos y kairós. Las formas dl tiempo sociohistórico*, Barcelona, Editorial Anthropos y UNAM.
- Varoufakis, Y (2020) ¿El postcapitalismo ya está aquí? en <https://nuso.org/articulo/el-poscapitalismo-ya-esta-aqui/>
- Virilio, P. (2012) *La administración del miedo*, Madrid, Editorial Pasos Perdidos en coedición con Ediciones Barataria.
- Wallace, R. y Wallace, R. (2017) Las ecologías del ébola. Agroeconomía y epidemiología en África occidental en *New Left Review*, Madrid, No. 102, ene-feb.
- Wallerstein, I. (1999) *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores en coedición con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM.
- Walters, L. (2020) https://twitter.com/larrywalters_/status/1244780365602062337
- Wellmer, A. (1979) *Teoría crítica de la sociedad y positivismo*, Barcelona, Seix Barral Hermanos.
- Wittgenstein, L. (2004) *Lecciones de filosofía de la psicología 1946-1947*, Madrid, Alianza Editorial.
- Zuboff, S. (2021) *La era del capitalismo de vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, Bogotá, Editorial Paidós